

UN IDEAL: UNIDAD GREMIAL

En este legado de Dios, de 112,088 Km2, otrora repleto de riquezas y hoy empobrecido por su explotación irracional, irresponsable y hasta criminal, la EROSIÓN ha establecido su reinado.

Ese fenómeno, cuyo resultado final es la modificación inadecuada y hasta la destrucción de las formas y relieve de nuestro terruño, hoy también arremete en contra de los principios elementales del proceder y la convivencia humana, haciendo tambalear a hombre, familia, gremio y estado.

Hoy, al final del Siglo XX, hemos perdido la capacidad de ver hacia atrás, para revitalizar algunos principios que, enarbolados por hondureños visionarios, hace apenas 26 años, sirvieron para forjar un colegio médico, con la esperanza de convertirlo en un ente unido, beligerante y respetado.

Nadie puede negar que nuestro colegio crece a pasos agigantados, pero, para el futuro, se avizora a un gigante débil, a causa de la falta de unidad entre los diferentes elementos que componemos su organismo. Esa falta de unidad ha permitido que, a pesar de las acciones ejecutadas por los distintos cuerpos directivos, el intrusismo profesional y la charlatanería sobrevivan aún en nuestro medio.

Somos blanco fácil de las críticas infundadas e injustas, por parte de individuos, que contando con las facilidades otorgadas por medios de comunica-

ción social, nos agreden con saña, sin poder enarbolar otras banderas que no sean las de su ignorancia y frustración. Peor aún, muchos profesionales de otras áreas, ajenas totalmente a la salud, y con menor preparación académica, incursionan libre y públicamente en nuestro campo, pretendiendo imponer, modificar y hasta penalizar, conductas médicas; motivados por preceptos muy particulares y divorciados del conocimiento científico. Ya se ofrecen servicios de asesoría gratuita, en el ámbito jurídico, para proceder en contra de colegas; si en determinado momento, un paciente se siente o se cree afectado por la acción profesional de un médico. Ese es el primer paso hacia el establecimiento comercial de la demanda al médico, como negocio floreciente en otras latitudes.

Hemos sacrificado y seguiremos sacrificando mucho, para poder ejercer la medicina, soportando también todo tipo de injusticias. Sin embargo, no será a través de un gremio numeroso, que logremos salir airoso, si no que mediante la unidad granítica de todos, independientemente de nuestras ideas políticas, sociales y religiosas.

Las diferencias de criterio, basadas en el respeto, la ciencia y su estudio, nos unen y fortalecen. Las diferencias personales, fincadas en la envidia, la ignorancia y el irrespeto, nos llevarán al profundo abismo del fracaso.....